



## CAPITULO X.

### MONTE GELBOÉ.—SAUL.

**Y**A que se habló del Monte Thabor, no será extraño decir algo sobre los montes de Gelboé, que si no ofrecen tanto interes como aquel, son sin embargo notables por un suceso ruidoso en la historia del primer rey de los judíos.

Al sur de Tiberiades están los montes de Gelboé, célebres en los libros santos, por la batalla que dieron á Saul los filisteos. Reunieron estos su ejército á las órdenes de Achis, rey de Geth, para atacar á los israelitas, los que por su parte se reunieron en dicho monte al mando de su monarca. Consultó este al Señor sobre el suceso de la batalla, y no recibió respuesta alguna.

Intimidado con este silencio mas de lo que estaba ya, y sabedor de que en Endor habia una muger pitonisa ó adivina, salió Saul disfrazado de su campo, acompañado de dos hombres, y llegaron de noche á la casa de la muger. Adivíname con tu arte, y preséntame á quien yo te indicaré, dijo Saul á la pitonisa; esta de pronto se negó por el temor que tenia de que la desterrase el gobierno como adivina; pero afianzada con el juramento del rey, á quien no conocia, de que no se le seguiria perjuicio, le preguntó ¿quién era la persona que le habia de presentar? El rey le dijo entónces: preséntame á Samuel. Luego que la muger vió al profeta, dió un grito y dijo á Saul: ¿por qué me has engañado? Tú eres Saul. ¿Qué has visto, le dijo el rey? He visto Dioses que suben de la tierra. ¿Cuál es su figura? replicó el monarca. Ha subido, respondió la muger, un anciano y está cubierto con un manto (Dios obró esta aparicion para castigar á Saul). Entónces el desgraciado príncipe le hizo una gran reverencia poniendo el rostro sobre la tierra. Samuel le dijo, ¿por qué me has inquietado haciéndome aparecer? Porque estoy muy apurado al ver á los filisteos que me van á atacar, y el Señor no me ha respondido á mis consultas. El profeta le anunció entónces la derrota que sufriria y la muerte que le esperaba el dia siguiente por sus delitos, y la traslacion de su corona á la cabeza de David. A estas palabras, Saul que no habia comido, cayó postrado en tierra de debilidad y de espanto; pero al cabo de rato se levantó perturbado, y caminando toda la noche con las mas ter-



ribles ideas en el corazón, volvió á su campo: la batalla fué sangrienta, huyó Israel delante del enemigo, y aquel miserable guerrero por no ser la burla de los filisteos, se echó sobre la punta de su espada y murió. David llegó á saber esta nueva funesta, así como la muerte de su amigo el príncipe Jonatas, y lloró amargamente. Entonces compuso este cántico fúnebre, lleno de ternura y de poesía.

„Considera, ó Israel, quienes son aquellos que fueron heridos, y perdieron la vida sobre tus colinas.

La flor de Israel ha sido muerta sobre tus montañas; ¿cómo es que perecieron estos hombres valientes y esforzados?

No anunciéis en Get esta noticia: no la publiquéis en las plazas de Ascalon; no sea que se alegren las hijas de los filisteos, y salten de gozo y de contento las hijas de estos incircuncisos.

Montes de Gelboé, no caigan jamás sobre vosotros el rocío ni la lluvia: vuélvanse estériles vuestras campiñas, y no se ofrezca nunca á Dios primicia alguna de sus frutos; porque ahí es donde fué hollado el escudo de los fuertes, el escudo de Saul, como si no hubiese sido consagrado rey con el aceite santo.

Jamás retrocedieron las flechas que tiró Jonatas; antes bien se vieron siempre teñidas con la sangre de los heridos, penetrando hasta las entrañas de los más valientes; y la espada de Saul, nunca se desenvainó sin que hiciese grande estrago.

Saul y Jonatas, que mientras vivieron fueron tan ama-

bles, como gallardos de presencia; mas ligeros que las águilas, y mas fuertes que los leones, han sido inseparables hasta la misma muerte.

Llorad, pues, hijas de Israel; llorad sobre Saul, que os vestía de escarlata en vuestras pompas y festines, y que os daba adornos de oro para engalanaros.

¿Cómo es que los fuertes han perecido en el combate? ¿Cómo es, ¡oh montes de Gelboé! que Jonatas ha sido muerto en vuestra cumbre?

¡Oh hermano mio Jonatas! gallardo sobre manera, y mas amable que el amor de las mugeres: tu muerte me atraviesa el corazón de dolor: yo te amaba tanto, como ama una madre á un hijo único.

¿Cómo han caído estos varones tan fuertes y robustos? ¿Cómo es, en fin, que perecieron sus armas belicosas?”

